



Stella Manaut

El tiempo de los sauces

Índice

El tiempo de los sauces
¿A qué esperamos?
Alas de cangrejo
Cadencias
Como gusano de luz
Confusión
Cristales rotos
Deliu vag ascug sona...
Dios satanizado
(Durante la guerra contra Irak)
El tiempo de los sauces
Hasta que decline, forzada, la cabeza
Inútiles batallas
Inventarás el viento
La espera de nuestro encuentro
La sombra de tu sueño
Las ramas del aire
Lenta, la tarde
Los aquelarres de la vida
Los espinos de mis amores tardíos
Migajas
No hay muros de agua para el hambre
Prismas de ardiente cristal
Puedo estar loca

Suspiros de amor enredados en los cables de un fax
Tu voz, colgando de los hilos invisibles del satélite
Un deseo de invierno
Un nuevo metrónomo de inventados tiempos
Una palmera y un naranjo
Ya no queda nada

Índice alfabético

A las gotas de hiel
Ahora que puedo
Aquelarre;
¡Así no.
Cadencias de nubes
Como gusano de
Con unas migajas
Cuando barras
El ascensor de mi vida
El reencuentro.
En batalla inacabada,
Es frío,
Estás lejos.
«Ilusión» es
Insolidario
La espera
La orilla opuesta
Me amanece el sol
Nada más grandioso
No quiero
No te extrañe que tus ojos
¿Por qué
¿Por qué
Reverencias de sombra
Se me mezclan
Si te mortifica el tiempo
Siempre habrá un hombre
Sonámbula de vidas,

¿A qué esperamos?

El reencuentro.
Retomar un amor de niños;
olores de infancia;
juegos y caricias

revividos. 5
Equilibrio en el
pensamiento.
Luchadores
sin tregua.
Visión común 10
de lo terrenal.
No tener que esperar
lo que se recibe
sin pedir.
Mentes paralelas, 15
tomadas de la mano
de las horas
que nos queden
por vivir
Pero, dudas; 20
te diluyes;
enloqueces;
desgarras.
Te apartas
de mi sombra. 25
¿Por qué seguir
navegando
por otros cauces
que sólo conducen
a lo cotidiano; 30
senderos ya pisados
que no son
nuestras veredas?
Y, de nuevo,
el vértigo de la soledad 35
pesándome en las sienas;
soñando tu piel.
Latentes,
los segundos,
que pesan como 40
siglos
por tu ausencia.
Sabiendo que
cada día perdido
es un grito 45
de espanto
en los escondites
del tiempo.
Explícame.
Desconfúndeme. 50
Dime:
¿A qué esperamos?

Alas de cangrejo

A las gotas de hiel
de un ayer de pasiones,
el aire de mis sueños
traerá nuevas sonrisas.
Un bosque de naranjos 5
para tu frente amarga;
aroma de jazmines,
de lirios y azahares.
Libaremos, unidos,
las flores del mañana, 10
más pálidas, si quieres;
de un aroma sutil.
Pero, dulces y etéreas
como alas de cangrejos.

Cadencias

Cadencias de nubes
agonizantes de silencio
y el monótono retorno
del vacío sin ti.
Volteo de campanas 5
con ritmo descompuesto;
paladas de segundos
en el limbo del olvido.
Es infinita la espera
tras la huida del tiempo; 10
se hace eterno ese segundo
que ya no quiere ser
Rebaño de nimiedades
en las almas templadas,
pero llama candente 15
que abrasa a quienes aman.

Como gusano de luz

Como gusano de

luz,
cual linterna de
crepúsculos,
tejeré 5
-las manos llenas
de pétalos de
sol-
una túnica de
estrellas 10
con que
alfombrar
tu casa,
para que no se
arruguen 15
tus pasos,
y sepas,
por fin,
encontrarme.

Confusión

Siempre habrá un hombre
que desquicie tu vida,
te confunda el alma,
trastoque tus sentidos.
Siempre «ese hombre», 5
esperándote
en un tiempo del camino;
en cualquier recodo.

Cristales rotos

¿Por qué
se retuercen
los rastrojos
de tus sueños?
¿Por qué 5
se te inunda
el aliento
de soledades?
¿Quién esparció
por el éter 10

los cristales
rotos
de tu alma?
¡Incrústate
en mi piel; 15
vomita tu dolor
en la almohada
de mi pecho!
Despertarás del llanto,
renovado. 20

Deliu vag ascug sona...

Se me mezclan
las sílabas...
Se me enredan
palabras...
¡No sé si estoy viviendo...! 5
Se nubló la voz de mi sonrisa.
¿Dónde estará
el límite,
el precipicio
de mi yo? 10
Parado el ritmo cotidiano...
Autómata en la sombra...
Espera constante...
¡La náusea eterna
atravesando el alma! 15

Dios satanizado

(Durante la guerra contra Irak)

La orilla opuesta
de la vida;
el salto a la
oquedad.
Nada ni nadie 5
en el vacío
más inhóspito

del vértigo.
Manos que
atrapan, 10
oprimen,
estrangulan,
torturan,
encelan la existencia
concebida como 15
inalterable.
Un hueco
en la sombra del
alma;
los llantos 20
asidos a una
soledad
sin esperanza:
rabia
entre plomos y 25
llagas.
La súplica,
el rezo.
No importa la
religión. 30
Nada alcanzará
al inasible
¡¡¡Dios!!!
que nunca
se conmueve. 35
Un Dios,
el que sea,
con los puños
cerrados,
las pupilas sin 40
llanto;
una piedra
en la sima del
corazón.
Mueren, 45
sedientos,
los niños
-de ojos grandes y
secos-
con un dolor 50
sin lágrimas:
adultos ya,
antes de ser.
La inocencia:
herida; 55
el juego:
mutilado;

la espera:
adormecida
en el tumulto de la 60
NADA.
Arden mil
fuegos:
misiles de
ultratumba. 65
El astado
vence;
¡YA NO SIRVEN PLEGARIAS!

El tiempo de los sauces

Si te mortifica el tiempo
de los sauces;
si te despiertan gritos
en tus ventanas descalzas,
si no sabes si el viento 5
susurra en tus zapatos,
será que tu
alma
cabalga hacia el
ocaso 10
de la mano de
vacías cabezas;
será que tu aliento
se ha dormido
en las ramas del 15
tiempo
y, por los cauces de tus
venas,
sólo corren mares de
hiel. 20
Entonces, déjame;
no te acerques a mí,
no traspases mi
aura
de esperanzas; 25
no intentes
transformar,
en un gesto árido,
mi sonrisa.

Hasta que decline, forzada, la cabeza

Me amanece el sol
en los tejados
del viejo Madrid.
Pasan,
incansables de vuelo, 5
los vencejos del tiempo.
Se me van los días
de las manos,
pero no dejo que se
escapen las horas 10
sin vivirlas:
segundo a segundo,
degustando el paso
de esos años
que me añaden flores, 15
que dejan
un rastro de
fuegos de
artificio.
Los vivo y los atrapo 20
para que permanezcan
cosidos a mi piel
hasta que me marchite
y decline,
forzada, 25
la cabeza.

Inútiles batallas

No quiero
que te pierdas:
en silencios,
en dudas,
en inútiles batallas... 5

Inventarás el viento

Cuando barras

la niebla
que inunda tu montaña.
Cuando te quites
la ropa 5
de otros siglos.
Cuando limpies
tus sueños,
sin dormirlos:
verás 10
que hay un cielo
de prodigios
donde no habrá
ni un hueco
en que no esté mi mano 15
tendida
hacia el futuro.
Cuando, por fin,
te acerques
y la tomes. 20
Cuando tus dedos
conozcan
la yema de mis dedos.
Cuando sientas
el roce sutil 25
de mis deseos:
se te abrirán las rosas,
se te abrirán los versos,
comprenderás la luna,
inventarás el viento... 30

La espera de nuestro encuentro

«Ilusión» es
cerrar fuerte los ojos
y estallar
en risas de futuro.
«Ilusión» es 5
pensar que piensas
lo que pienso,
que esperas lo que espero.
«Ilusión» es
saber que pronto volverás, 10
que ¡YA!, podrá empezar
la primavera.
«Ilusión» es
soñar que el sueño

ya no es sueño 15
y, al despertar,
sentir como se encierra,
en un susurro,
toda la magia del tiempo.

La sombra de tu sueño

Sonámbula de vidas,
voy errante
por la sombra
de tu sueño.
Soy el soplo 5
de ese viento
que roza
nuestros cuerpos,
ya desnudos.

Las ramas del aire

Ahora que puedo
me vuelo
por la rendija de la poesía,
y te columpio
en un rayo de esperanza. 5
En mis manos,
abiertas,
llenas de luz,
te entrego
un ramo de estrellas 10
mirándose
en el charco de tu noche.
Traigo,
en mi regazo,
el sentido de la vida. 15
Para ti, haré que brote
una paloma
de la manga de Dios.
Y, surgirás
de tu cárcel de crisálida, 20
cual mariposa fugaz
de alas irisadas,

deslizándose
por las ramas del aire.
En tu cuerpo y en tu alma 25
toda la luz del tiempo.
Volarás
-viajero de nubes-
por las cimas más altas;
por los valles 30
de cerezos en flor,
libando
en los aquelarres de la vida.

Lenta, la tarde

La espera
se me inunda
de charcos
de soledad;
cruel espejo 5
de decepciones
y ambigüedades
inconfesas.
Eternos
se deslizan 10
los segundos,
dejando
al descubierto
un páramo
de alas 15
dolientes.
El alma
se me duerme
entre las manos
y caen, sobre 20
mi yerma almohada,
pétalos
de oxidadas orquídeas.
Esa tarde
lluviosa 25
de otoño...

Los aquelarres de la vida

El ascensor de mi vida
no tiene motor,
ni cables, ni poleas.
Por no tener,
no tiene 5
ni una caja de madera,
o de aluminio,
o de lo que sea.
El ascensor de mi vida
es un aliento dulce 10
que me impulsa
hacia el ocaso
con paradas
en todos los pisos.
Pulso sus botones 15
y me voy quedando,
a ratitos,
en las escaleras
del tiempo,
entrando y 20
saliendo,
degustándolas,
hasta saber
qué es lo que
me motiva. 25
El ascensor de mi vida
nunca sube en vertical.
Salta de una flor
a un cardo;
de una nube 30
a la cueva
más profunda,
con escalas
intermedias
hechas de ráfagas 35
de cuentos,
de llantos infantiles.
Se me puede tachar
de inconstante.
Y, no es cierto 40
porque,
cual ave despistada,
sigo buscando
en los posos de la vida;
palpando 45
retazos de costumbres,
el rastro de otras vivencias.
Y, los voy pisando,
despacito,

de puntillas, 50
hurgando
en cada herida dulce
que encuentro
en mi camino
y llene de ilusión 55
mi despertar.
Entonces sí;
entonces la atrapo,
y la retengo,
y la visito 60
constante,
día a día,
absorbiendo,
hasta el límite,
su remota esencia. 65
Y seguiré así,
libando en los
aquellarres
de la vida
hasta que ésta 70
me borre del
camino.

Los espinos de mis amores tardíos

¿Por qué
rompes así
el cofre de mis
sueños?
Quiero prender tu sombra 5
en mi red invisible,
masticar ternuras,
recuperar llantos,
dejar a un lado ausencias.
Trozos de mí 10
que van quedando
prendidos
en los espinos
de mis amores tardíos.

Migajas

Con unas migajas
sigo adelante;
tan sólo
con una sonrisa;
una mirada tierna 5
escondida
tras la sombra
de tu bosque;
una palabra
que huye 10
del corazón;
una mano
tendida en el vacío.
Sólo
una migaja 15
y sigo adelante
con este amor que
-a veces-
me quiebra el alma.
¡Me muero 20
en la duda
de saber
si sabes
que soy!
¡Te digo que 25
con una migaja
me basta
y no
te das cuenta!
No llega hasta ti 30
el eco
de mi risa triste,
la súplica
muda
de mis ojos, 35
las palabras
escritas
en todos los
rincones
de mi duda 40
que, por orgullo,
jamás te mostraré.
Es tan pequeña
la migaja que te pido
que pasan los días 45
sin saber si existo
y me consuela,
tan sólo,
una palabra tuya,

un rumor, 50
tu voz lejana,
el presentimiento de un
«te quiero»
prendido,
con alfileres 55
de futuro,
en la esquina
de tu olvido.

No hay muros de agua para el hambre

Insolidario
el sendero,
la tierra árida,
la mano hostil.
Insolidarios 5
los hombres,
el pan, el agua,
el horizonte.
Tierra que caminas,
errante, 10
como perro
de huella olvidada:
seca la agonía
de la entrega;
la esperanza 15
de futuro.
El peligro,
rozándote:
liebre perseguida
que quiere 20
hacer hogar.
Ignorados hermanos
de otra raza,
secos
y punzantes. 25
Nos llegan,
nos inundan,
se incrustan
-hacinados-
en barrios 30
polvorientos.
Muchos,
perdidos:
nutriéndose

-ansioso de almas- 35
el indómito mar.
Y, seguirán
lloviéndonos:
los muertos,
como fardos; 40
los vivos,
como muertos.
No hay muros
de agua
para el hambre. 45

Prismas de ardiente cristal

Aquelarre;
sombria y lóbrega
la noche sin luna.
Meigas,
magos, 5
hechiceros,
videntes,
nigromantes...
Alharaca,
batahola, 10
estruendo,
bulla,
confusión...
Y un corro
trepidante 15
de deseos
inconexos.
Fetiches,
pócimas,
alfileres, 20
conjuros
y filtros.
El Astado baila
al ritmo
de nebulosos 25
lamentos
Fuego,
magia,
sangre,
delirio. 30
Gritos,
maldiciones,

orgía...
Y el poseso
que relincha, 35
babea,
se retuerce,
brama,
escupe culebras.
Hasta que estalla 40
su corazón
en infinitos
prismas
de ardiente cristal.

Puedo estar loca

No te extrañe que tus ojos
-recién rescatados
de la sima de la noche-
se encuentren
con una mano 5
que vuelca,
frenéticamente,
en un cuaderno antiguo,
palabras inconcretas.
Puedo estar loca, 10
o ser la más cuerda
de las dementes,
pero necesito
escupir,
a punta de bolígrafo, 15
ese cúmulo
de versos
que se escapan
por el vértigo
de mis poros. 20

Suspiros de amor enredados en los cables de un fax

Es frío,
de acuerdo.
Pero,
desde ayer,

le quiero. 5
Adoro su rodillo,
su papel,
su tinta;
hasta
el número que, 10
largo
y con prefijos,
me une a tu casa
en un suspiro.
¡La técnica 15
al servicio
del arrullo!
los cables,
los hilos;
tornillos, 20
clavijas
y zumbidos...
Todo un enjambre
volando
por el limbo. 25

Tu voz, colgando de los hilos invisibles del satélite

Estás lejos.
El teléfono, sordo.
¡Por fin llamas!
Te anhelaba,
sin angustia; 5
casi,
sin esperanza
de voz.
Desconecté por la
siesta. 10
¡Sabes que la
dormimos
de 3 a 5!
Y, llamaste ahí,
en ese 15
espacio,
vetado,
de tiempo.
No lo haré más.
No desconectaré más. 20
Esperaré.
Te esperaré.

Me gustará
despertar contigo,
que me cuentes, 25
que me digas...
Lo prefiero
al sueño
denso
de tardes de 30
estío.
Me flagelaría
por haber dejado
tu voz
colgada 35
en los hilos,
Invisibles,
del satélite.
Tan sólo unas
palabras 40
huecas;
grabadas.
Algo es;
no lo suficiente.
Necesitaba 45
susurrarte
arrullos
camuflados entre
frases
anodinas. 50
Mi cuerpo,
acostumbrado al tuyo,
te reclama.
Mi alma,
cercana a ti, 55
te reclama.
Mi corazón
-pobre víscera
que nunca puede
abrirse; 60
que no se atreve a
esperar
respuesta-
también te
reclama 65
con sordos
lamentos.
Llama otra vez,
aunque lo
hagas por 70
complacermé.
Al menos así

sabré
que sabes
que 75
te necesito.
Y eso
aunque,
posiblemente,
lo dudas, 80
es una prueba de
amor.
De ese
amor pequeñito,
pero atento, 85
que es lo
único
que sabes dar
y, con el que he de
conformarme. 90
Nunca podré
decirte
lo que
siento.
Sin duda, 95
mis palabras
rebotarían,
en la losa
de tu
hermetismo. 100

Un deseo de invierno

Nada más grandioso
que abrazarte;
un sueño,
casi una quimera.
el deseo más profundo 5
de mi invierno
hecho realidad
entre mis manos.
Hablar contigo,
acariciarte, 10
reír,
jugar;
entregarte
en un cada gesto
el universo; 15

no pensar,
olvidarme del mundo,
de las cosas:
volver a nacer cada mañana.
El mejor regalo 20
en muchas vidas.
Saber que ¡YA!
no he de soñarte;
que ahora podré,
junto a tu cuerpo, 25
borrar,
con cada verso,
una tristeza

Un nuevo metrónomo de inventados tiempos

En batalla inacabada,
el paso de los
días,
el tiempo,
inexorable, 5
nos acerca.
El reencuentro,
fugaz,
después de
tantos años, 10
después de
tantas vidas
y costumbres,
nos dejó la
amargura 15
de un examen en
blanco.
Asignatura
pendiente
que habrá que darle 20
forma.
Fuimos jardineros
de un campo de
futuro.
Sembramos 25
semillas
cuando aún no era el
tiempo.
Pero el germen quedó
en los surcos 30

del alma,
madurando,
despacio,
bajo el sol.
Deberá 35
florecer
lo que ayer,
infecundo,
nos llenó de
nostalgias, 40
nos impidió
volar.
Atrás han de quedar
dudas,
la vida cotidiana. 45
Arrancaremos de la
tierra
incrustadas
raíces.
Habremos de 50
buscar
las espigas
perdidas en el
lodo
y extraer, 55
uno a uno,
sus preciosos
frutos.
Pero aun nos
quedan 60
fuerzas para
luchar:
la ilusión
no se ha muerto;
sólo estaba 65
dormida.
Esperaremos el
alba
en un eterno
abrazo. 70
Viviremos el
día
como si fuera
nuevo:
macerando aire 75
limpio
hasta lo más
profundo,
hasta lo más
remoto 80

de nuestra
esperanza.
Marcaremos los
ritmos
del mañana 85
en un nuevo
metrónomo
de inventados
tiempos.
Construiremos 90
espacios,
lucharemos contra
molinos:
Quijotes en busca
de una nueva 95
Ínsula,
un mismo
pensamiento,
una misma
meta, 100
una misma
espera.

Una palmera y un naranjo

¡Así no.
Así no puedo escribir!
¿Quieres que deje
la fregona, la plancha,
el plumero, la escoba, 5
el cazo, la sartén...
y tome
en mi mano
-inquieta, indómita-
un bolígrafo cualquiera 10
como gesto cotidiano?
¡Imposible!
He de concentrarme,
volcar mi alma en la voz,
el corazón en los dedos... 15
Para ello
tendré que tomar
el primer tren sin destino.
sentirme libre de ataduras,
de pesados fardos 20
sobre los hombros

-ya algo doloridos;
a veces, cansados-
Y, volar,
huir, 25
aislarme...
Dejar de mirar
sin querer ver,
para ver,
queriendo mirar. 30
Necesito horizonte,
un aire limpio,
el mar,
una palmera
y un naranjo. 35
¿Lo demás...?
Poco importa:
bolígrafo,
ordenador,
pluma de ave... 40
Porque la
Inspiración llegará sola
al borde de mis dedos
esperanzados.
Y, entonces, sí. 45
entonces
podré escribir,
podré vomitar
esos poemas
que luchan por surgir, 50
sin que lo cotidiano
les deje SER.

Ya no queda nada

Reverencias de sombra
en una triste tarde;
soledades ocultas
por la escalera
de un libro. 5
¡Olvida,
vuelve,
deja!
¡Es otra la vida;
ya no queda nada! 10
Sólo el eco,
latiendo;

la irreverente memoria;
el invento fugaz
de la felicidad 15
vívida.

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

